

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## ¿Qué relación?

Han arrancado las campañas de los cinco candidatos a la Presidencia de la República, la máxima responsabilidad en un sistema presidencialista como el nuestro. Se ha insistido que los aspirantes carecen de una visión clara acerca de los que deberán ser las relaciones con nuestros vecinos del Norte; se afirma que no conocen los temas relevantes de la agenda entre ambos países. Me parece que el juicio es muy apresurado y dista de ser real. Hay en los documentos de los partidos y en las declaraciones de sus principales líderes ideas generales y, en ocasiones, sustantivas, no sólo respecto a la relación con Estados Unidos, sino en términos de la política exterior mexicana; con las cuales obviamente se puede estar de acuerdo o diferir en algunas de sus aristas.

Me detengo brevemente en lo que pudiera ser la visión de los tres principales partidos y sus candidatos. En primer lugar, Felipe Calderón, el candidato de Acción Nacional. Se trataría de una reedición de la política foxista, basada en las buenas intenciones. Difícilmente se deslindará de su antecesor en esta materia. Una política que se apoya en recursos limitados para el trabajo efectivo en las comunidades de mexicanos; una actividad consular, con énfasis en el otorgamiento de la matrícula, pero sin crecimiento de las representaciones de nuestro País y sin aumento de personal que limita drásticamente la posibilidad de atención a los problemas de los connacionales. Además, campañas permanentes en los medios resaltando los logros de su gobierno y ante eventos coyunturales (como el programa "Paisano") o para celebrar los envíos de remesas. Así como resaltando las trayectorias de los migrantes exi-

tosos y triunfadores. Esta semana su representante, Ernesto Cordero, planteó en Washington: "Nosotros no vamos a jugar la carta, ni antiamericana, ni proamericana; ni antivenezolana, ni provenezolana; ni anticubana, ni procubana".

Para el candidato priista de la Alianza por México, el acento está puesto en el antifoxismo; es decir, en la crítica del desastre de la política exterior bajo el Gobierno de Vicente Fox. Como hay mucha tela de donde cortar, habrá que pegarle al panismo pero limitando la crítica al Gobierno de Washington, es decir, no haciendo enojar al poderoso vecino. Eso dio a entender el asesor del candidato en la materia, José Alberto Aguilar: "El manejo de aspectos negativos en una campaña presidencial conlleva riesgos que México no puede correr, en particular respecto a su relación con Washington". La política del avestruz para no meternos en problemas. Es muy probable que pronto se eche mano de la llamada "Doctrina Estrada" en la que México se declaraba respetuoso de la autodeterminación de los pueblos y de su decisión en materia de política exterior. Fue justamente lo que se buscó dejar atrás con la "Doctrina Castañeda" que impulsó el primer canciller del Gobierno foxista y que trataba de privilegiar los intereses sobre los principios tradicionales en materia exterior.

Para Andrés Manuel López Obrador, candidato de la Alianza por el Bien de Todos, la forma de enfrentar la relación bilateral es a partir de una estrategia económica que revierta la desigualdad social y la pobreza; en el caso específico de la migración, se trataría de una activa defensa de los derechos humanos. En el cambio del modelo económico, que garantice

empleo y arraigo de los pobres a su tierra, está la clave para revertir tantas décadas de prostración ante los vecinos del Norte. Efectivamente, el planteamiento de López Obrador es más bien parco. Sin embargo, es difícil creer que se sustraerá a una posición crítica frente a los vecinos una vez que la campaña tome verdadero cauce; la posición antiimperialista se trasluce en la trayectoria del candidato perredista. Además, el crecimiento de los gobiernos de izquierda en América Latina, sobre todo los últimos de Bolivia y Chile, permiten pensar que los estrategias de Andrés Manuel voltarán los ojos hacia el Sur, buscando configurar un bloque, no sólo opositor, sino que permita negociar los temas de la agenda bilateral en mejores condiciones que durante el último sexenio.

Recientemente escuché a un representante de Nueva Alianza, el partido que postula a Roberto Campa, plantear una de las dimensiones que se requiere impulsar en una nueva relación con Estados Unidos: Invertir en campañas que neutralicen la mala imagen que se difunde acerca de México y los migrantes; pero a la vez, invertir crecientes recursos en cabildear los asuntos de interés para nuestro País en el Congreso de Estados Unidos. Sobre estos temas habré de volver, es decir, en la necesidad de un planteamiento integral que recoja lo mejor de las propuestas de los candidatos para redimensionar el lugar y el papel que debemos jugar en la nueva relación con nuestros vecinos y en el concierto internacional.

## Invitación

Todos a la manifestación contra la inseguridad de este domingo 29 en el Centro Cívico de Tijuana en punto de las 11:00 horas.

Correo electrónico: victorae@dms.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.